

1. El caso de la oración comunitaria

Lo más cerca que muchos creyentes llegan a la oración grupal es escuchar a un pastor orar desde el frente durante el servicio de adoración. La oración en la iglesia hoy en día parece estar relegada con mayor frecuencia a unos pocos líderes clave y quizás a un pequeño grupo de personas cuyo enfoque es orar por la iglesia.

Aunque no sabemos exactamente cómo oraba junta la iglesia del Nuevo Testamento, parece razonable creer que su experiencia de oración fue mucho más participativa que esto. Frases como **“todos se unían constantemente en oración” (Hechos 1:14)**, **“se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles. . . y a la oración” (Hechos 2:42)**, **“alzaron juntos la voz en oración” (Hechos 4:24)** y muchos otros parecen presentar la oración no como un deporte para espectadores sino como una práctica participativa.

En muchos casos, la mejor manera de hacer que una iglesia avance hacia este modelo participativo de oración es a través del ministerio de grupos pequeños. Esto es cierto por muchas razones:

1. Las personas se sienten más cómodas orando con personas que conocen que con extraños.
2. Los grupos pequeños proporcionan el mejor entorno para que una persona sea plenamente conocida y, por lo tanto, se ore por ella de manera más efectiva.
3. Los grupos pequeños suelen ser un buen lugar para fomentar las disciplinas espirituales, particularmente las disciplinas comunitarias.

A pesar de esto, es algo raro el grupo pequeño que ora unido y consistentemente de manera efectiva. En la mayoría de los grupos pequeños, la oración se limita quizás a una oración inicial antes del estudio bíblico y quizás a una oración final, además de quizás una oración por una situación de crisis en la vida de uno de los miembros. La oración constante y continua por un cambio de vida simplemente no es parte de la experiencia de la mayoría de los grupos pequeños; y, sin embargo, esa oración puede ser lo más fortalecedor que un grupo pequeño podría hacer para desarrollar un carácter cristiano en sus miembros.

¿Por qué son tan pocos los grupos pequeños que oran juntos de manera constante y eficaz? Se me ocurren un par de razones.

- Primero, no entendemos la importancia de la oración comunitaria. Hemos personalizado la mayoría de los ejemplos y enseñanzas del Nuevo Testamento hasta el punto de descuidar su relevancia en un entorno comunitario.
- En segundo lugar, no sabemos cómo orar bien juntos. Con demasiada frecuencia, la oración en grupos pequeños deja a los miembros del grupo aburridos y desinteresados.

En el próximo capítulo consideraremos si existe una manera “correcta”, según el Nuevo Testamento, de orar juntos. Pero primero veamos la importancia de la oración comunitaria en la iglesia primitiva.

La importancia de orar juntos

Desde las enseñanzas de Jesús hasta la práctica de la iglesia primitiva y los mandatos e impulsos de las epístolas, el Nuevo Testamento presenta el cuadro de la oración grupal como una parte normal de la vida de los creyentes y las iglesias. Incluso antes de que existiera una iglesia, Jesús claramente esperaba que los creyentes oraran juntos. La famosa promesa: **“Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo con ellos”** se da en un contexto de oración conjunta: **“Si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo en cualquier cosa que pidan, les será hecho”. vosotros por mi Padre que está en los cielos” (Mt 18,19-20)**. Esta expectativa también parece estar implícita en la redacción del Padre nuestro en **Mateo 6**.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.

Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Tenga en cuenta que todos los pronombres en primera persona en esta oración son plurales, lo que implica que está pensada principalmente como una oración para orar en un entorno comunitario.

En el momento de mayor prueba de Jesús, en el huerto de Getsemaní, llevó consigo a los tres discípulos más confiables y les pidió que velaran con él y oraran. Conociendo las tentaciones que afrontarían en los próximos días y habiendo ya predicho su negación, Jesús les advirtió: **“Velad y orad para no caer en tentación” (Mt 26,41)**. Jesús se les dio unos a otros para que velaran en oración. ¿Cuánto más, después de dos mil años, necesita la iglesia hoy ser un cuerpo que ora unido y se mantiene vigilante unos a otros?

Las Escrituras no proporcionan muchos detalles sobre cómo la iglesia primitiva oraba junta, pero sí sabemos que era práctica de la iglesia reunirse con frecuencia, y un componente clave de esa reunión era la oración.

- Leemos en **Hechos 1:14** que los discípulos **“se unían constantemente en oración”**. **Hechos 2:42** implica un compromiso de orar en comunidad, ya que las otras prácticas clave mencionadas son todas prácticas comunitarias.
- En **Hechos 4:23-31** podemos vislumbrar una reunión de oración de la iglesia primitiva. Los creyentes alzan juntos sus voces en alabanza a Dios tras la liberación de Pedro y Juan por el Sanedrín.
- Nuevamente en **Hechos 12:12** vemos a los creyentes reunidos en oración, presumiblemente por la liberación de Pedro de la prisión.

- Bernabé y Pablo son comisionados para su primer viaje misionero en un contexto de ayuno y oración comunitarios en **Hechos 13**.
- Pablo y sus compañeros, cuando se encuentran en un pueblo demasiado pequeño para una sinagoga, bajan a un lugar junto al río para orar juntos (**Hechos 16:13, 16**).
- Pablo y Silas celebran una “reunión de oración” de dos hombres en prisión en **Hechos 16:25**.
- Nuevamente encontramos a Pablo orando con los ancianos de Éfeso en **Hechos 20:36**.

La iglesia comenzó en un contexto de oración; Los apóstoles y los primeros creyentes tenían la costumbre de orar juntos con regularidad y, a medida que la iglesia crecía y se extendía más allá de Jerusalén, el enfoque en la oración colectiva se extendía con ella. En ciudades como Antioquía y Éfeso la oración colectiva parecía ser la norma. Nuevamente, no sabemos exactamente cómo era esa oración, pero sí sabemos que fue un enfoque de la iglesia primitiva y luego de la iglesia misionera.

El “individualismo rudo” que tanto caracteriza a la civilización occidental moderna ha hecho que consideremos gran parte de la instrucción y la narrativa de Hechos y las Epístolas exclusivamente en términos del individuo. Si bien no hay duda de que estos textos tienen una aplicación personal para el individuo, Gene Getz, en su libro *Orando unos por otros*, señala que perdemos el serio problema de estas enseñanzas cuando ignoramos su contexto corporativo. Considere los siguientes mandamientos con respecto a la oración en las epístolas de Pablo:

- “Sed alegres en la esperanza, pacientes en la aflicción, fieles en la oración” (**Rom 12,12**).
- “Hablad unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales. Cantad y cantad al Señor en vuestro corazón, dando siempre gracias a Dios Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (**Efesios 5:19-20**).
- “Y orar en el Espíritu en toda ocasión con toda clase de oraciones y peticiones. Teniendo esto presente, estad alerta y orando siempre por todos los santos” (**Ef 6,18**).
- “No estéis afanosos por nada, sino que en todo, con oración y petición, con acción de gracias, presentad vuestras peticiones a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (**Fil 4,6-7**).
- “Dedicaos a la oración, estando alerta y agradecidos” (**Col 4,2**).
- “Estad siempre alegres; orad continuamente; Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (**1 Tes 5, 16-18**).

Ciertamente, todos estos mandamientos se aplican a creyentes individuales, pero también se aplican a las iglesias como cuerpos, especialmente porque esa es la audiencia para la que fueron escritos originalmente. Estos mandamientos se enriquecen cuando nos damos cuenta de que no son sólo la voluntad de Dios para los individuos sino también la voluntad de Dios para su iglesia. Además, se vuelven más fáciles de observar cuando podemos sacar fuerzas unos de otros al obedecerlos.

Cuando Pablo escribe a las iglesias para “orar por nosotros” (**Efesios 6:19-20; Col 4:3; 1 Tes 5:25; 2 Tes 3:1**) y cuando el escritor a los Hebreos pregunta lo mismo (**Heb. 13:18**), el contexto indica que deben animar a estos misioneros en oración juntos, no sólo en sus propias oraciones privadas. Cuando recordamos que estas cartas fueron escritas para ser leídas en voz alta durante las reuniones de la iglesia, no es demasiado difícil imaginar que las diversas congregaciones fueran directamente a orar por los autores de las cartas tan pronto como fueron leídas.

Santiago, posiblemente en una de las exhortaciones más desafiantes a la oración comunitaria, instó a los creyentes a “confesaros unos a otros vuestros pecados y orar unos por otros para que seáis sanados” (**Santiago 5:16**). Obviamente, la única manera de confesar los pecados a otros creyentes es hacerlo en un contexto de comunidad. Para Santiago, la confesión, el arrepentimiento y la oración debían ser actos colectivos, no meramente individuales.

Es posible que Pedro haya tenido algo similar en mente cuando habló de la iglesia como un “santo sacerdocio” (**1 Pedro 2:4-10**). Cuando insta a los creyentes a “ser lúcidos y sobrios para poder orar” (**1 Pedro 4:7**), el contexto de amarse unos a otros y utilizar los dones espirituales para servirse unos a otros implica claramente que tiene en mente orar. juntos. Quizás recuerde en este versículo la advertencia de Jesús a su círculo íntimo de discípulos en el huerto de Getsemaní de “velar y orar”.

Oración en la Iglesia hoy

Podemos concluir con seguridad que orar juntos era una parte importante de la vida de la iglesia primitiva. ¿Qué tenía la oración comunitaria que mantuvo a la iglesia primitiva orando unida de esta manera? ¿Fue la fidelidad de Dios al responder, incluso hasta el punto de realizar milagros? ¿Fue la dulzura de venir juntos a la presencia de Dios? ¿Fue el estímulo de ser elevados en oración por aquellos que mejor los conocían? ¿Fue tal vez una combinación de todo esto y más?

Lo que era cierto para la iglesia primitiva es cierto para la iglesia de hoy: Dios revela su poder y su amor consistentemente cuando la iglesia lo busca en oración. Podemos esperar su bendición y dirección en nuestras vidas cuando lleguemos a su presencia en oración como comunidad. La oración comunitaria, tan importante en la vida de la iglesia primitiva, debería ocupar un lugar similar en la iglesia actual.

Desafortunadamente, el hecho de que la oración comunitaria sea tan importante para la vida del cuerpo no significa que también sea fácil de practicar de manera efectiva. Muchos grupos que realmente oran juntos regularmente luchan por orar bien juntos. Siguen trabajando porque saben que es importante orar juntos, pero sus momentos de oración no son tan significativos ni efectivos como podrían ser.

¿Es posible que la razón por la que no oramos bien juntos sea porque no sabemos cómo orar juntos? ¿Podría haber algunos principios que podrían guiar nuestros momentos de oración juntos y mejorar nuestra vida de oración comunitaria? En el próximo capítulo, examinaremos estas preguntas con más profundidad.

Preguntas para la reflexión/discusión

¿Cómo imagina usted que la oración tenía lugar en la iglesia primitiva?

¿Cuál ha sido tu experiencia de oración en un ambiente de grupo? ¿Esa experiencia ha sido positiva o negativa para usted en general? ¿Cómo es eso?

¿Por qué la oración comunitaria podría ser menos común hoy que en la iglesia primitiva? ¿Cuáles son algunos de los obstáculos a los que se enfrenta hoy la oración comunitaria?